

EL ATENEO Y LAS MUJERES ANTE EL SIGLO XXI

INTRODUCCIÓN.

La conferencia que voy a desarrollar se denomina “El Ateneo y las mujeres ante el siglo XXI”.

Les voy a confesar que el origen del título y contenido de la misma es totalmente casual. Cuando me propusieron ingresar en esta Ilustre Institución, y acepté, como no podía ser de otra manera, consulté una serie de documentos sobre su trayectoria.

Llegó a mis manos la publicación “El Ateneo de Cádiz. Ciento veinticinco años de cultura en Cádiz a través de su Ateneo Literario, Artístico y Científico (1858-1983)”.

Me pareció interesante comparar la función que los Ateneos desempeñaron el siglo XIX, período de su creación, y la que cumplen, o podrían cumplir en la actualidad, y, desde luego, me llamó poderosamente la atención la casi total ausencia, en los documentos consultados, de mujeres, mujeres que aparecen sólo de forma anecdótica.

Y, así consta, por ejemplo, que la inauguración del curso 1890-1891 fue presidida por la Princesa Rattazzi, directora de la revista “Les Matinées Espagnoles”.

Un poco más adelante aparecen referenciadas otras señoras como Reinas de los Juegos Florales, concretamente María Mendeville de Flores, Elena Pacheco de Aramburu y la marquesa de Santo Domingo de Guzmán (1894-1895-1897).

Esto puede hacernos pensar que a las mujeres se les había asignado, dentro de estas “competiciones poéticas” que eran los Juegos Florales, un papel meramente decorativo.

Bueno, justo es decir, que en el año en el que se funda el Ateneo, y concretamente el 7 de octubre de 1858, la Junta de Gobierno del Ateneo nombra Socia de Mérito a la señorita Dña. Amalia Ramírez, por sus grandes virtudes en las artes líricas y dramáticas.

Patrocinio de Biedma es citada en esta publicación como organizadora (en 1897), de una velada en honor de la memoria de Concepción Arenal.

En esta velada solicita del Ayuntamiento se le ponga el nombre de Concepción Arenal, escritora, jurista, socióloga y pedagoga, a la “calle de la cárcel”, lo que se lleva a cabo por el Ayuntamiento, a propuesta del Ateneo.

A Patrocinio de Biedma se refiere Alberto Ramos Santana en su libro “Cádiz en el Siglo XIX” como la fundadora, en 1878, de una Federación Literaria de Andalucía.

Y no vuelvo a encontrar citas referidas a mujeres hasta 1950, fecha en la que se hace alusión a los recitales poéticos de Adela Medina, y Pilar Paz Pasamar, que prestigia a esta institución con su participación como Ateneísta de Mérito.

De la lectura, pues, de una publicación sobre este Ateneo, una interesante publicación, surgió la idea de esta conferencia. Y la comienzo haciendo referencia al origen de los ateneos.

ORIGEN.-

En España, la creación de los ateneos, a lo largo del siglo XIX, contribuyó a la lenta y progresiva introducción, en los círculos cultos de la sociedad, del ideario liberal de la Constitución de 1812, de nuestra Pepa.

Los Ateneos vienen a ocupar buena parte del espacio social y cultural de las denominadas Sociedades Económicas de Amigos del País, y se convierten, en la mayoría de los casos, en el centro de la cultura de aquellas ciudades en las que se crean.

El Ateneo Científico y Literario de Madrid coincide, en su primera etapa, con el “Trienio Constitucional” de 1820-1823, y fue fundado, entre otros, por Alcalá Galiano, nacido, como ustedes saben, en Cádiz.

En el Ateneo de Madrid impartió Alcalá Galiano sus famosas “Lecciones de Derecho político constitucional”, Lecciones que fueron publicadas en 1843.

El Ateneo de Madrid se vio obligado a interrumpir sus actividades en los años del absolutismo de Fernando VII.

Ya en 1835, una vez restaurado el régimen liberal, se funda el que podemos decir es el actual Ateneo de Madrid, cuyo primer Presidente fue el duque de Rivas, que posteriormente formaría parte del Ateneo gaditano como Socio de Mérito.

La segunda ciudad en fundar un ateneo fue Cádiz, y teniendo en cuenta lo que hemos comentado anteriormente sobre Alcalá Galiano y el duque de Rivas, no es de extrañar que ambos ateneos, el de Madrid y el de Cádiz, mantuvieran una permanente comunicación.

El Ateneo de Cádiz se funda en 1858, tras la disolución del Liceo Gaditano, y curiosamente en la Constitución de 1845, vigente en ese momento, no se recogen los derechos de reunión, asociación y expresión.

El protagonismo de las mujeres en los ateneos fue prácticamente inexistente.

Esta notable ausencia, se debió, pienso, en parte, a la imposibilidad de acceder a la condición de socio propietario, socios propietarios que eran los únicos que regían, administraban y gobernaban la institución.

Como curiosidad, y con relación al Ateneo gaditano, José Ángel González García, refiere, que los socios propietarios obtenían dos billetes gratuitos para señoras, en los actos que se organizaban, siempre, claro está, que la capacidad del local lo permitiera.

ANTECEDENTES.-

¿Cuáles son los antecedentes del Ateneo?

A principios del XIX, Cádiz es, desde el punto de vista cultural, una de las ciudades más adelantada y cosmopolita de España, probablemente por haber sido a lo largo del siglo XVIII el Puerto más importante de Europa.

La presencia de gente de otros países convierte a Cádiz en una ciudad abierta a las nuevas ideologías, en una ciudad abierta a corrientes literarias, modas y formas de vivir.

En este contexto de gran actividad cultural, podemos situar los antecedentes del Ateneo.

En Cádiz tuvieron un especial protagonismo en la vida social, cultural y política de la ciudad, las famosas “tertulias”, protagonismo al no fueron ajenas las mujeres.

En efecto, tres de las más importantes tertulias de Cádiz fueron organizadas y presididas por mujeres.

Ramón Solís, en un artículo publicado en la Revista de Occidente sobre “El Romanticismo gaditano”, nos da las razones de esta peculiaridad.

Y nos dice: “Si en los lugares de reunión de los hombres no pueden entrar las mujeres, éstas abrirán sus salones y desplazarán a ellos (a los salones) la vida intelectual, social en general, de la ciudad.”

A estas tertulias asistían, desde luego, hombres y mujeres.

Es nada más y nada menos que Benito Pérez Galdós quien, en sus Episodios Nacionales, nos describe dos de las más afamadas tertulias gaditanas del momento, la de

Margarita López de Morla, de tendencia liberal, y la de Frasquita Larrea, de carácter conservador.

Ambas tertulias inician su andadura en torno a 1810.

A éstas podemos añadir la presidida por la marquesa de Pontejos, a la que asistían personalidades de la vida madrileña.

Alcalá Galiano asistió con regularidad a las tertulias de Margarita López de Morla, a quien describe como “mujer de singular entendimiento e instrucción vasta, educada en Inglaterra, aficionada a estudios serios, de agradabilísimo trato y hasta ajena de pedantería”.

También había completado su formación en Francia e Inglaterra, Francisca Javiera Ruiz de Larrea y Aherán - Frasquita Larrea, como se la conocía popularmente- que tradujo a lord Byron.

Ella fue una de las introductoras de las ideas románticas en España, y le debemos, igualmente, las primeras traducciones de la obra de Mary Wollstonecraft, autora de “Vindicación de los derechos de la mujer”.

Algo, creo yo, tendría que ver esta mujer, en la configuración de la personalidad de su hija, la escritora, Cecilia Böhl de Faber -Fernan Caballero-.

Sobre estas tertulias organizadas por mujeres, Ramón Solís nos dice de nuevo que “... una reunión cuyo propósito es conversar, no puede nacer más que cuando la mujer, centro de ella, tenga una preparación cultural nada frecuente”. Llegando, incluso, a afirmar que en la sociedad gaditana existió un auténtico “matriarcado cultural”.

Otra muestra de la apertura y recepción de corrientes nuevas en esta ciudad, la tenemos en la difusión de las ideas del socialismo utópico, y más concretamente, de su máximo exponente, Fourier.

Estas ideas entran en España, en el período del reinado de Isabel II, precisamente a través de Cádiz y Barcelona.

Resultan realmente sorprendentes iniciativas como la de Joaquín Sagrario de Veloy, quien logró reunir un millón de dólares para crear un “falansterio” en Tempul, cerca de Jerez de la Frontera, si bien tuvo que renunciar a su proyecto debido a la oposición gubernamental.

Pues bien, una de las principales publicaciones fourieristas del Estado español fue la revista quincenal “El Pensil Gaditano”. Esta revista fue impulsada por Margarita Pérez de Celis (1830 ó 1840-Cádiz-1882), su directora, y María Josefa Zapata y Cárdenas (1822 ó 1823-1878).

Desde las páginas de “El Pensil Gaditano”, se defendía y reivindicaba el progreso humano y la necesidad de superar las diferencias sociales.

Respecto de las mujeres, se reclamaba la igualdad en la relación entre sexos y se denunciaba la doble explotación de la mujer trabajadora.

Algunas de las ideas difundidas en sus páginas, como la superación del matrimonio burgués, al cual no atribuía más papel que el de “una compraventa entre progenitor y marido”, provocaron que en 1859 el Obispo de Cádiz denunciara la incompatibilidad de la publicación con la religión católica y, como pueden ustedes suponer, se clausura la Revista.

Estas escritoras continuaron la trayectoria iniciada en 1763 por Beatriz Cienfuegos, la Pensadora Gaditana, autora de la más importante publicación periodística del Cádiz de la Ilustración.

La Pensadora Gaditana sigue el género de la crítica social y de costumbres, y dedica una especial atención a las mujeres, a las que pretende convencer de la necesidad de salir de su letargo.

No me resisto a citar, siquiera sea brevemente, a otras gaditanas transgresoras, como fueron Jacinta Navarro Fonseca, integrante de la logia masónica Nueva Cádiz, y, sobre todo, a Amalia Carvia.

Amalia Carvia crea, en 1895, la logia masónica “Hijas de la Regeneración”, constituida bajo la obediencia del Gran Oriente Ibérico, y dependiente de la logia “Regeneración de Cádiz”, en la que se había iniciado.

EXCLUSIÓN DE LAS MUJERES DE LOS ATENEOS.

¿ A qué fue debida la exclusión de las mujeres de los ateneos?.

Explicar las causas que impidieron la participación de las mujeres en los ateneos me separaría del objeto de las reflexiones que estamos realizando.

No obstante, sí quiero hacer una breve alusión a la situación social, educativa y cultural de las mujeres en aquellos momentos.

Nos estamos remontando al segundo tercio del siglo XIX.

En este período, las mujeres que podían instruirse, pertenecían a la clase media y a la aristocracia, y lo hacían en sus casas, mientras esperaban un matrimonio adecuado, ya que la instrucción de las mujeres no se consideraba un asunto público sino privado.

Aprendían a leer, escribir, costura y bordado, e incluso un poco de geografía, historia, música, dibujo y francés.

En definitiva, de lo que se trataba era de adquirir “un barniz cultural” y dominar algunas habilidades con la única finalidad de alternar en los salones.

Y en este sentido, la Ley Moyano de 1857, viene a constituir un hito, al establecer la escolarización obligatoria de las niñas, y permitir la creación de Escuelas Normales de Maestras para mejorar su instrucción.

Ahora bien, esta instrucción se basaba en el principio de formación moral, pues el objetivo de la educación no era llegar a ser “sabias” sino llegar a ser “buenas y sumisas”.

Una mayor instrucción para las mujeres, se consideraba fuente de inmoralidad y pérdida de su feminidad.

Porque, desde luego, una gran parte de las iniciativas para reformar la educación tradicional de las mujeres, no se produce hasta después de la Revolución de 1868, y ello, gracias a la labor de los krausistas.

Pues bien, esta penuria educativa y cultural, contrasta con la situación de las mujeres en Cádiz.

Ramón Solís, en “El Cádiz de las Cortes”, afirma que a comienzos del siglo XIX la mujer gaditana “vive un ambiente cultural nada frecuente”, ya que las jóvenes podían asistir a escuelas y academias de señoritas para formarse.

Naturalmente, Ramón Solís no se está refiriendo a las capas populares, cuyos niveles culturales y educativos eran similares a los del resto de España, sino a una aristocracia y burguesía ilustradas.

PRESENCIA DE LAS MUJERES EN LOS ATENEOS.

Hemos afirmado que el protagonismo de las mujeres en los ateneos fue prácticamente inexistente, y hemos esbozado, igualmente, algunas de las causas de su exclusión.

No obstante, podemos encontrar una cierta presencia de las mujeres en los ateneos.

La primera mujer que logra intervenir en un ateneo, lo hace en el de Madrid, en 1884, casi cincuenta años después de su fundación. (Se funda en 1835)

Esta intervención se produce, además, con la ofensiva periodística de que iba a ser la primera y la última mujer en ocupar su tribuna.

Nos referimos a la escritora y librepensadora, Rosario de Acuña (1851-1923).

En una reseña de este excepcional evento, se afirma, entre otras cosas, que “... Rosario de Acuña, ha logrado, hacer oír su hermosa voz, donde sólo llegaron hasta hoy, los hombres de ciencia y de saber”.

El esfuerzo y la tenacidad de mujeres de la talla de Emilia Pardo Bazán, consiguen abrir las puertas de instituciones culturales, cuyo acceso, permanecía todavía cerrado, a las mujeres de su época.

Y así, la condesa de Pardo Bazán, es admitida como la primera socia de número en el Ateneo de Madrid, y en 1906 nombrada presidenta de la Sección de Literatura de dicha institución.

Paradójicamente, había sido ella la encargada de inaugurar, en el año 1900, el Ateneo de Valencia.

La exclusión de las mujeres de los ateneos había propiciado que buscaran espacios propios.

Por ejemplo, la escritora Faustina Sáez de Melgar (1834-Madrid-1895), en 1868, funda el Ateneo Artístico y Literario de Señoras.

Este Ateneo, de vida efímera, era de clara inspiración krausista.

Concepción Arenal formó parte de su Junta Directiva.

Otra importante iniciativa de este género, fue protagonizada por María de Maeztu.

María de Maeztu fue pedagoga, ensayista, traductora, escritora, y funda, en 1926, en Madrid, el Lyceum Club Femenino, del que fue Presidenta.

Anteriormente, en 1915, María de Maeztu había creado la Residencia Internacional de Señoritas, que era una réplica de la Residencia de Estudiantes que surge al amparo de la Institución Libre de Enseñanza.

Como anécdota diré que en la Residencia había un pabellón destinado a las intelectuales extranjeras para evitar, como era costumbre, que se alojaran en conventos.

Por allí pasó, entre otras, Madame Curie.

En esta Residencia se organizaban conferencias, representaciones teatrales, conciertos, visitas a museos y, también, tertulias.

Y a estas tertulias asistían, con frecuencia, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Menéndez Pidal, Marañón, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Pedro Salinas, entre otros.

En 1932, García Lorca lee, en su salón de actos, “Poeta en Nueva York”.

Volviendo al Lyceum Club Femenino, quiero resaltar que de la Junta Directiva, además de María de Maeztu, su fundadora y presidenta, formaban parte, entre otras, como Vicepresidenta, la malagueña Victoria Kent, que llegaría a ser Directora General de Prisiones, y, como Secretaria, la escritora, y traductora de Tagore, Cenobia Camprubí.

Los fines y objetivos de este Lyceum eran similares a los de los ateneos, con sus correspondientes secciones de Literatura, Ciencias, Artes Plásticas e Industriales, etc.

No me resisto a contar una anécdota que protagonizó en el Lyceum Rafael Alberti.

Un buen día fue a dar una conferencia con un sombrero hongo, una levita inmensa, un pantalón de fuelle y un cuello ancho de pajarita.

En una mano llevaba una paloma enjaulada, y en la otra un galápago.

La conferencia que iba a pronunciar se llamaba “Palomita y Galápago (¡ no más artríticos!)”.

Podemos imaginar el impacto que tuvo semejante presentación.

¿Qué repercusión tuvo una entidad como el Lyceum, que trataba de fomentar en la mujer, el espíritu colectivo, el intercambio de ideas, la sensibilización cultural, el amor al saber, y la capacidad de análisis y de crítica?.

Para los sectores progresistas, el Lyceum Club representaba la esperanza de abrir un nuevo horizonte para las mujeres.

En los sectores conservadores, desató feroces críticas, e incluso campañas virulentas, principalmente por ser la primera asociación de mujeres que no estaba bajo el feudo de la “sotana”.

Desde estos sectores, se calificaba a las socias del Lyceum de “verdadera calamidad para el hogar” y de “enemigo natural de la familia”, en primer lugar, del marido, y, en segundo lugar, de los hijos, de quienes se aseguraba eran muy desgraciados por tener una madre “liceómana”.

Este proyecto cultural, de inspiración krausista, impulsado, como hemos dicho, por María de Maeztu, al igual que otros muchos emprendidos durante la segunda República, desaparece con la Dictadura franquista.

El Lyceum fue confiscado en 1939 y la Sección Femenina lo convierte en el “Club Medina”.

EL ATENEO Y LAS MUJERES ANTE EL SIGLO XXI.

Dejo aquí esta breve evocación histórica, para abordar ahora, una serie de reflexiones que quiero compartir con ustedes.

Con la llegada de la democracia, la sociedad civil ha ido tomando conciencia de sus responsabilidades de forma paulatina, y se va revitalizado a través de la participación activa en la cosa pública.

Ciudadanía, participación, y cultura, son términos que se pueden conjugar de muy diversas formas, aunque todas ellas requieren una implicación personal.

En tiempos del “individualismo a ultranza”, del “sálvese quien pueda”, es algo realmente encomiable que existan personas que dediquen su esfuerzo, y parte de su tiempo libre, a la promoción de la cultura.

La participación en la vida cultural es tan importante que, constituye, incluso, un derecho recogido en el art. 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Este artículo dice: “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.

En este sentido, las entidades culturales sirven como cauce de esta participación ciudadana.

Y, al mismo tiempo, son un medio, un instrumento, para la realización de actividades de interés público, complementando la acción de las diferentes Administraciones.

Maquiavelo ya hablaba de “el pensamiento de la plaza pública”.

Y el Ateneo también es un ágora, un espacio de encuentro que poco a poco se está convirtiendo en un referente cultural en nuestra ciudad.

La programación de actividades de estas instituciones, define, en parte, sus señas de identidad. Son como una tarjeta de presentación.

Una somera lectura de las actividades llevadas a cabo por este Ateneo, pone de manifiesto su diversidad, su carácter plural, y su independencia.

La implicación del Ateneo, y de todas las asociaciones y colectivos que trabajan por la cultura en nuestra ciudad, es un requisito imprescindible, si queremos que Cádiz llegue a convertirse en una ciudad cultural de primer orden, como lo fuera, salvando las distancias, en los siglos XVIII y XIX.

Hay algunas características que tal vez debiéramos rescatar de ese pasado, porque pienso siguen teniendo vigencia y actualidad.

Una sería el cosmopolitismo, que traducido a las características de nuestra realidad, podría ser la visión holística, global, aunque conectada con el aquí y ahora.

El ya clásico eslogan ecologista de “pensar globalmente y actuar localmente” podría ser su concreción práctica.

Otra sería el mestizaje, y no sólo físico, sino también de ideas, que hoy podríamos expresar con el concepto de Interculturalidad, como el diálogo fecundo desde la diferencia y la pluralidad.

Otros aspectos a tener en cuenta serían el afán por lo nuevo, la aspiración a mayores niveles de cultura, y la variedad y contraste de las manifestaciones culturales.

Comencé mi intervención afirmando que me llamó poderosamente la atención, la casi total ausencia de mujeres en los documentos consultados.

He tratado de mostrar a algunas mujeres de extraordinaria personalidad, olvidadas o silenciadas, para poner de manifiesto sus valiosas aportaciones a la sociedad.

Intenté comprobar si alguno de estos nombres figuraban en nuestro callejero, y me duele decir que Cádiz ha sido muy poco generosa con las mujeres.

No se si me habrá quedado alguna en el tintero, pero lo que sí es seguro es que de las algo más de seiscientas calles existentes en la ciudad, las dedicadas a mujeres no llegan al 2%.

Aparecen “La Perla de Cádiz”, “Santa Teresa de Jesús”, como escritora, “María Arteaga”, “Condesa Villafuente Bermeja”, “Fernan Caballero”, “Reina Sofía”, “Rocío Jurado” y “Concepción Arenal” que, como dije anteriormente, fue una propuesta de este Ateneo.

Dado que tan buen resultado dio esta iniciativa, ¿por qué no volver a repetirla proponiendo que las nuevas calles lleven el nombre de algunas de nuestras ilustres antecesoras?.

También, movida por la curiosidad, he consultado el número de socias existentes en el Ateneo. Y el resultado, según la Memoria del Curso 2001-2002, es que de un total de 309 miembros, 54 son mujeres, lo que supone una proporción en torno al 17%.

Soy consciente de que en la actualidad el Ateneo está incorporando a las mujeres, lo que me parece ciertamente encomiable.

Pero, también diría que es casi un deber para cualquier institución que se precie hoy día.

Por lo que, tal vez, haya que poner en marcha más mecanismos para atraer a las mujeres e incrementar su participación.

Y en este sentido considero muy acertada la decisión de incluir en el 2º número de la revista “Ateneo”, una sección denominada “Mujeres gaditanas”.

En la Declaración de Atenas de 1992 se introdujo el término “democracia paritaria” para garantizar una participación equitativa de las mujeres y los hombres en los órganos de decisión a todos los niveles.

Esta aspiración democrática, aplicada en la actualidad en el ámbito de la política, aunque no por todos los partidos, debe ser un principio que impregne también la sociedad civil, y, en el caso que nos ocupa, el movimiento asociativo cultural.

Las mujeres constituyen la mitad del potencial de inteligencia, cualificación y creatividad.

Alguien dijo que el nivel de democracia de un país se mide por la situación de sus mujeres. La sociedad no puede permitirse el lujo de prescindir de toda la riqueza que ellas pueden aportar.

Y ya que la palabra “Ateneo”, en sentido estricto, significa santuario de la diosa Atenea, quiero terminar mi intervención invocando a esta divinidad, protectora de las artes y las ciencias, para que atraiga, con su inmenso poder, a esta vetusta y noble institución, a muchas gaditanas que, sin duda, con sus aportaciones, enriquecerán y ampliarán el horizonte cultural de nuestra ciudad.

TERESA AGUDO LÓPEZ